

PRESENTACION

Este número de Cuadernos, dedicado al admirado profesor José Emilio González, fue concebido y preparado por el entonces denominado Departamento de Lengua y Literatura, que dirige la Dra. Ada M. Villar Kerkhoff y mientras la Dra. Marta L. Rodríguez ocupaba la Dirección interina de esta Oficina de Publicaciones e Investigaciones.

Una reorganización posterior crea el Departamento de Literatura Comparada (hoy dirigido por la Dra. Renée Zedón), que ya no forma parte del Departamento de Lengua Extranjera (cuyo director actual es el Dr. Luis A. Cibot).

El esfuerzo conjunto de profesores de ambas disciplinas y la cédula dedicatoria que precede a este volumen dan fe de la mejor tradición de colaboración y solidaridad universitaria y constuyen, en su excelencia académica, un hermoso testimonio al colega profesor José Emilio González.

La Oficina de Publicaciones agradece la labor de la Sra. Norma Marosa, Administradora de Revistas y de la Sra. Aida Claudio, Secretaria Administrativa, por su contribución al logro de esta publicación.

Marta Teresa Narváez
Directora
Oficina de Publicaciones e Investigaciones

Nacido en Nueva York en 1918, José Emilio González pasa su infancia y adolescencia en Gurabo, Juncos y Caguas, donde cursa sus estudios elementales, intermedios y secundarios. En el 1940 obtiene un bachillerato en esta Universidad, con especialización en español, francés y filosofía. Tan variado y no menos esotérico programa de disciplinas académicas —partida bastante impresionante— anunciaba ya al curioso, insaciable e inquisitivo humanista.

En 1941 completa su grado de Maestría, especializándose en Lengua y Literatura y comienza a trabajar en Nueva York en la Oficina de Prensa y en el periódico La Prensa y a la Oficina de Prensa. También en Estados Unidos cursa un curso de Maestría en Ciencias Sociales antes de regresar a la Universidad de Puerto Rico.

EL CURIOSO, INSACIABLE E INQUISITIVO JOSE EMILIO GONZALEZ

SUSAN HOMAR

desempeñándose en las labores de profesor, periodista e incluso como representante del Partido Independentista Puertorriqueño. Pero su vocación no podía prolongarse. Al llegar el año 1958 regresa a esta isla para enseñar y escribir. En 1962, al cumplir treinta años consecutivos de docencia universitaria y veintinueve de edad, al estar a punto de jubilarse, José Emilio González recibe la distinción de la Academia Puertorriqueña de Letras que la Universidad de Puerto Rico le confiere en una ceremonia que tiene lugar en la Oficina de Publicaciones e Investigaciones. En esta ocasión, con motivo del número de Cuadernos correspondiente por dedicación a los Departamentos de Lengua Extranjera y de Literatura Comparada, he decidido dedicar este número a la memoria de este distinguido colega público y oficialmente reconocido que de él hace mucho tiempo nuestra cultura se gana ya que tanto para los universitarios como para la comunidad puertorriqueña toda él ha sido el ejemplo del académico investigador. Su vida profesional universitaria nos ha conmovido no sólo a nosotros, mucho más importante por su ejemplo y espíritu, sino cuando es forzoso reconocer la alta calidad de su enseñanza y su vida que nuestro compañero le ha dedicado a esta Universidad y a Puerto Rico.

— a veces de poesía —
en julio de 1962, en la ciudad de San Juan, Puerto Rico.

Ni el amor a la verdad, ni aun el amor a la justicia, basten para que un sistema de educación obtenga del hombre lo que ha de hacer del hombre, si a la par de esos dos santos amores, no desenvuelve la noción del derecho y del deber; la del derecho, para hacerle conocer y practicar la libertad; la del deber, para extender prácticamente los principios naturales de la moral, desde el ciudadano hasta la patria, desde la patria obtenida a la pensada, desde los hermanos en la patria hasta los hermanos en la Humanidad.

Eugenio María de Hostos

En el año de 1988, al cumplir treinta años consecutivos de docencia universitaria y setenta años de edad, al estar a punto de jubilarse, José Emilio González recibe la distinción de la Cátedra Magistral, la primera que la Universidad de Puerto Rico otorga. En esta ocasión y con motivo del número de Cuadernos correspondiente por rotación a los Departamentos de Lenguas Extranjeras y de Literatura Comparada, declaramos que esta distinción consigna pública y oficialmente un honor que desde hace mucho tiempo nuestro colega se ganó ya que tanto para los universitarios como para la comunidad puertorriqueña toda, él ha sido el ejemplo del catedrático magistral. Su vida profundamente universitaria nos ha comprometido no sólo a honrarlo. Mucho más importante, nos ha comprometido a emularlo, aún cuando es forzoso reconocer cuán difícil resulta emular la rica y variada vida que nuestro compañero le ha dedicado a esta Universidad y a Puerto Rico.

Nacido en Nueva York en 1918, José Emilio González pasa su infancia y adolescencia en Gurabo, Juncos y Caguas, donde cursa sus estudios elementales, intermedios y secundarios. En el 1940 obtiene un bachillerato en esta Universidad, con especialización en español, francés y filosofía. Tan variado y no menos osado programa de disciplinas académicas —partida bautismal impresionante— anunicaba ya al curioso, insaciable e inquisitivo humanista.

En 1941 completa su grado de Maestría, especializándose entonces en filosofía, y comienza a trabajar en Nueva York como periodista adscrito al periódico *La Prensa* y a la Oficina de Información de Guerra. También en Estados Unidos cursa estudios en Filosofía y Ciencias Sociales antes de regresar a la Universidad de Puerto Rico, en el 1946, a enseñar Ciencias Sociales en la Facultad de Estudios Generales. Aquí permanece hasta 1948, cuando es despedido a raíz de su participación en la huelga universitaria de ese año.

Pasará entonces diez años entre Nueva York y Puerto Rico, desempeñándose en las labores de profesor, periodista e incluso como Asesor Legislativo del Partido Independentista Puertorriqueño. Pero ese largo paréntesis no podía prolongarse. Al llegar el año 1958 regresa a esta Universidad ya para quedarse, primero en la Facultad de Estudios Generales y desde 1971 en la Facultad de Humanidades. En 1967 obtuvo su doctorado en Filosofía y Letras en La Sorbona.

“En estos treinta años que lleva de labor docente ininterrumpida, José Emilio González no se ha limitado al salón de clases. Se desempeñó además como Director de la Librería Universitaria (período considerado por muchos como “época de gloria” de dicho establecimiento) y fue Director del Departamento de Humanidades en la Facultad de Estudios Generales así como Senador Académico.

Pero tampoco ha limitado a la Academia su vigorosa labor intelectual. Durante estas décadas le hemos visto militar activa y apasionadamente en numerosas organizaciones culturales y cívicas, entre las que destacan el Ateneo Puertorriqueño, la Casa Nacional de la Cultura, el PEN Club y la Unión Nacional de Escritores Puertorriqueños.

José Emilio González ha publicado varios libros de poesía — *Profecía a Puerto Rico* en 1954, *Cántico Mortal a Julia de Burgos* en

1960 y *Soledad absoluta* en 1972. Actualmente trabaja en un nuevo libro de poemas.

También ha publicado tres importantes libros de crítica: *La poesía contemporánea de Puerto Rico: 1930-1960*, que apareció en 1972, *Poesía y lengua en la obra de Francisco Manrique Cabrera*, en 1976, y en ese mismo año, el tercer volumen de *La Gran Enciclopedia de Puerto Rico*, titulado *La poesía en Puerto Rico*. La Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico prepara actualmente su libro *De aventura con Don Quijote*. Asimismo, el Comité del Sesquicentenario de Eugenio María de Hostos está en vías de publicar su libro *Vivir a Hostos*.

Tiene a su haber, y como si esto fuera poco, centenares de artículos y ensayos publicados en *La Torre*, *Asomante*, *Sin Nombre*, la *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, *El Mundo*, *Diálogo*, *Claridad* y otros periódicos y revistas de Puerto Rico y del extranjero.

Sin embargo, lo que más apreciamos, tememos y antologamos los discípulos y colegas de José Emilio es lo que Rubén Ríos Avila, antiguo alumno de este Recinto, hoy profesor del Departamento de Estudios Hispánicos y colaborador de Literatura Comparada, recientemente ha llamado su "rebeldía jubilosa":

Josemilio nos ha enseñado muchas cosas, y seguramente le quedan dos o tres más por enseñarnos, pero esta es una de las más importantes: un profesor puede ser severo y cariñoso, rebelde y cascarrabias, riguroso y desprendido, disidente y fiel, sin que por ello se traicione a sí mismo ni caiga en contradicción alguna. Todo lo contrario: la rebeldía jubilosa de Josemilio González es su mejor regalo a nuestra universidad. Verlo debatir desde una asamblea, en un foro, o en la intimidad del salón de clases es ser testigo de su estado natural y es observar el testimonio de un profesor en el ejercicio sagrado de su función.

Sé que hablo por todos mis compañeros al alegrarme de que sea este número de Cuadernos —heterogéneo, mestizo, surtido y múltiple como nuestros departamentos (hasta ayer uno solo), como Josemilio mismo— el que se le dedique y el que, esperamos, lo honre.